

LOS ORIGENES DE LEZO

INTRODUCCION

En los inicios del siglo XI se pueden percibir los primeros resultados de un proceso culturizador y socializador del futuro espacio guipuzcoano: Los grupos familiares amplios, transhumantes, comenzarían a asentarse al compás de la introducción de los modelos culturizadores llegados desde el sur, este y norte, hacia los territorios históricos de Guipúzcoa y Vizcaya.

Además el crecimiento vegetativo promovería la dispersión de las ramas de esos grupos familiares y su asentamiento en zonas cada vez más propicias para el desarrollo de las tareas agrícolas.

Este crecimiento vegetativo unido al proceso culturizador, son los directos responsables del nacimiento de los «valles». Estos reflejan un estadio de evolución del proceso de territorialización en el que es inminente la transformación de su propia entidad: de ser áreas de acción de grupos ganaderos cohesionados por lazos de parentesco y por ello, imprecisamente limitados, los «valles» se van convirtiendo en ámbitos dominados por «comunidades de aldeas» que hacen de él el término dependiente del centro de población estable, provocando la jerarquización interna del espacio atribuido a cada uno de ellos y el alejamiento y desvinculación de unos con otros.

En nuestro entorno se gesta el «valle» de Oyarzun. En sus inicios, dicho espacio socializado estaba dominado por la cabeza de linaje de los Ugarte. Con el transcurso del tiempo, podemos hallar las siguientes «comunidades de aldeas»: Elizalde, Iturriotz, Orereta, Ergoien, Altzibar, Ugaldetxo, Fuenterrabía e Irún. Elizalde habría sido hasta el nacimiento de Villanueva de Oiarso (Rentería) en 1320, o incluso hasta 1203 (fecha de fundación de la villa de Fuenterrabía), la «capital» del «valle».

Hacia finales del siglo XII, el conjunto del territorio guipuzcoano comienza a ser objeto de una notable atención por parte de los poderes feudales.

En todo Occidente (léase Europa Occidental), acontece una destacable revitalización del comercio, y en consecuencia el monarca navarro, como el castellano, trataron de reforzar los contactos de sus respectivos reinos con el mar.

El sentido de las relaciones comerciales había cambiado de este-oeste hacia norte-sur. Es decir el eje comercial mediterráneo comenzaba a ser superado por el eje atlántico.

Estos dos párrafos, son esenciales para conocer la/s causa/s que motiva/ron, la socialización del espacio natural de la desembocadura del río Oyarzun, y por lo tanto el nacimiento de nuestra localidad. Guipúzcoa, y dentro de ella el «valle» de Oyarzun, ocupan una posición privilegiada gracias a su situación estratégica

(a través del «valle» de Oyarzun, nuestra provincia se comunica con Gascuña y Navarra, y por Gipúzcoa Castilla podría comunicarse con Gascuña y Navarra). Es más a merced de la situación costera de nuestro «valle», Guipúzcoa, Castilla o Navarra podrían formar parte de aquel incipiente eje comercial atlántico.

Navarra, y más tarde Castilla, siendo conscientes de las posibilidades que le abrían el control de Guipúzcoa, y por lo tanto del «valle» de Oyarzun, inician una política de fundación de villas, que tiene su punto de partida en la costa y luego se dirige al corazón de Guipúzcoa, uniendo el interior castellano con el Cantábrico.

En suma, si Castilla y Navarra querían introducirse en la dinámica económica occidental, tendrían que culminar el proceso de socialización del espacio gipuzcoano. La fundación de la villa de Fuenterrabía (recordemos que ésta es una



de las primeras villas, fruto de la política fundacional), junto a su apéndice poblacional, Lezo, son una de las materializaciones del citado proceso histórico.

EL HECHO

En 1203, a través de un privilegio real otorgado por el monarca Alfonso VIII de Castilla, se concede el fuero donostiarra a un grupo de gascones que posiblemente se situarían junto al castillo de Fontum Rapidum, cerca del barrio pesquero indígena de la Magdalena. El sustantivo «barrio» hay que entenderlo como uno de los grupos heterogéneos, integrantes de la «comunidad de aldea» de Fuenterrabía.

De esta manera, Fuenterrabía se emancipó por una parte del «valle» de Oyarzun, y por otra se separaba de la jurisdicción de San Sebastián. Además en unión de Irún recibía el territorio que se extendía a lo largo del promontorio de Jaizkibel hasta la desembocadura del río Oyarzun.

Esto es en pocas palabras el hecho del nacimiento de la villa de Fuenterrabía. De esta forma el río Oyarzun se convertía en el límite entre las jurisdicciones de San Sebastián, Fuenterrabía y Oyarzun.

Al mismo tiempo de la concesión de dicho privilegio real, se hizo donación a Guillermo de Lazon y a varios compañeros suyos de las tierras situadas sobre uno de los brazos del antecitado río para que fundasen una aldea (luego llamada

Lezo) que aunque perteneciente a Fuenterrabía gozase de cierta autonomía de gobierno y administración, cuestión que era reconocida en el privilegio real de Fuenterrabía.

LA HIPOTESIS

«A mediados del siglo XI no parece ya necesario el recurso a lejanos centros rectores de la transformación territorializante, en el mismo límite meridional de Guipúzcoa, y conectando la vertiente cantábrica con la mediterránea, se halla la sierra de Aralar, el foco aglutinador de la sociedad iputzana (Guipúzcoa nuclear) desde 1025».

Elena BARRENA OSORO «La formación histórica de Guipúzcoa». pág. 297.

«Hasta el siglo XII la incorporación de una tierra marginal al sistema feudal se hacía por la conversión de la aristocracia al cristianismo. A partir de esta conversión las poblaciones eran integradas (por la aristocracia) en las redes del saber (lengua latina) y del parentesco que les asimilaba al resto de la cristiandad».

Alain GUERREAU «El feudalismo. Un horizonte teórico». pág 234.

«En el nivel actual del conocimiento sobre el tema despunta la corriente defensora de una tardía cristianización, rozando el siglo X, aunque en ella deba aplicarse el pertinente corrector social, que haría de los detentadores de las relaciones de parentesco los agentes de divulgación de las creencias cristianas en su entorno social, no siendo ajena su utilización como instrumento de los cambios sociales que darían a tales jefaturas una solución de continuidad a su dominio. Esta corriente nos lleva a conjugar el fenómeno de la cristianización con la evolución social jerarquizante, (...) y a ambos dentro de la tendencia a la territorialización de la sociedad iputzana, propulsada en principio por los elementos feudales externos a ella, pero cuyo papel va siendo asumido desde el milenio por sus jefaturas en trance de señorialización».

Elena BARRENA OSORO «La formación ...». pág 303.

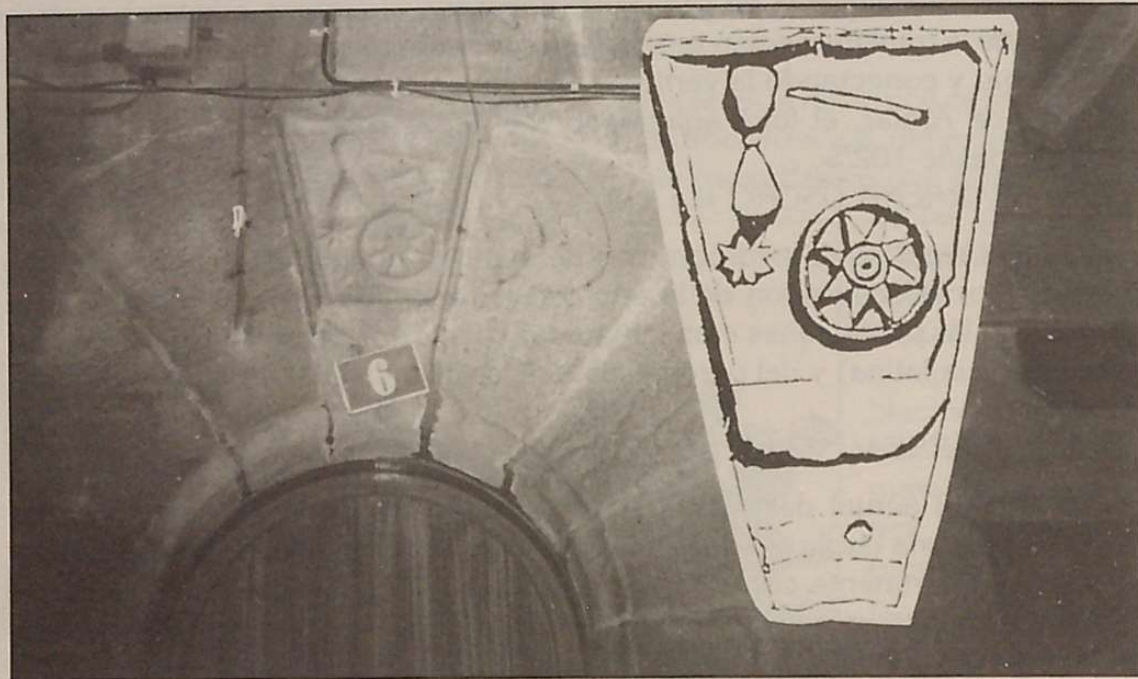
«Tres datos de muy diversa naturaleza vienen a corroborar la interrelación existente entre los tres fenómenos: desde la historia bajomedieval se comprueba que el proceso de jerarquización social en Guipúzcoa desemboca en la creación de dos bandos, encabezados por los Gamboa —del linaje de los Guevara— y por los Lazcano —supremo linaje del bando oñacino—, desde el actual panorama religioso y advocacional de Guipúzcoa se observa que los lugares focales de ambas cabezas de linaje están presididas por parroquias dedicadas a San Miguel y que articulan respectivas constelaciones de otras iglesias y ermitas de idéntica advocación; desde la Etnología se nos informa que «efectivamente, la historia del dragón vasco encaja de lleno en un esquema universal de la concepción del mundo y de las fuerzas de la naturaleza que fue común a las culturas antiguas. El relato de Aralar no tiene por que ser una excepción a la regla principal. Incluso la cristianización de la tradición popular se ajusta a los moldes estereotipados en Occidente».

Elena BARRENA OSORO «La formación ...». pág 305.

«No hacemos ningún descubrimiento señalando la oportunidad de relacionar la expansión del cristianismo con la localización y advocación de las ermitas e iglesias, lo que sí constituye una novedad, lamentablemente, es analizar tal relación».

Elena BARRENA OSORO «La formación ...». pág 305.

La introducción en el artículo de citas como estas no es gratuita; obedecen a una necesidad de enmarcar y comprender la hipótesis en toda su integridad.



Mariposa-Eneaz-ko harri landua. (Kale Nagusia - 6)

Antes de adentrarnos en la hipótesis, añado una serie de datos que pueden servir para que los lectores capten las íntimas relaciones existentes entre las citas:

- 1º.- Antes de que aparecieran las villas de Fuenterrabía y Villanueva de Oiarso (Rentería), los Ugarte oiartzuarras, eran probablemente la única cabeza de linaje del «valle» de Oyarzun. Estos estaban emparentados con los Lazcano, la familia dominante en la Guipúzcoa nuclear.
- 2º.- En Rentería podemos hallar, o pudimos hallar:
 - Una ermita dedicada a San Miguel, en Añarbe.
 - El mito de Herensuge o Dragón vasco. Este numen es el arquetipo de lo autóctono, y de una cosmovisión ctónica. En todas las culturas, el triunfo de un mundo o cosmovisión sobre otra, se representa bajo el triunfo de un héroe (léase en nuestro caso héroe cristiano, —San Miguel—), sobre el Dragón o Serpiente (Herensuge o Sugar en el PaísVasco).
- 3º.- Cuando la comunidad de aldea de Orereta, se convierte en la villa de Villanueva de Oiarso, junto a los Ugarte aparecen los Gamboa, em-

parentados con el linaje de los Guevara. Es decir, en Rentería tenemos representantes del bando oñacino (los Ugarte), y del bando gamboino (los Gamboa). Su carácter de capitalidad del «valle» de Oyarzun, motivará continuas pugnas con las tierras de Oyarzun (antaño poseedoras de la capitalidad del «valle»). Posiblemente, esta pugna fue reflejo del conflicto entre dos conceptos socioeconómicos antagónicos: por una parte los gamboinos (no es fruto del azar que las dos villas del «valle» —Fuenterrabía y Rentería—, cuenten con representantes del bando gamboino), partidarios de una economía basada en la agricultura y comercio, y por otra los oñacinos (los Ugarte), partidarios del modo de vida tradicional de Guipúzcoa nuclear, que no es otra que el pastoril.

A partir de ahora, voy a introducirme en el desarrollo de la hipótesis. Una vez más, hay que tener en cuenta una serie de elementos, para entender la gestación del núcleo primordial de Lezo:

1º.- Guillermo de Lazón, el personaje más influyente en el nacimiento de Lezo, parece estar relacionado de forma considerable con el sistema de Lezones.

2º.- El sistema de lazones o lezones, consiste en un método de desecación que confecciona muros a base de terrenos de tierra con hierba superpuesta que se compactan al contacto con el agua. Además se les deja una compuerta para regular la entrada y salida del mar. De esta forma se lograban tierras para cultivo a un nivel inferior al del mar.

3º.- La presencia gascona: El objetivo que los monarcas castellanos, y anteriormente los navarros, buscaban con la llegada de los gascones es doble:

a) La desecación de las abundantes marismas de la zona. Este sistema de desecación se denomina sistema de lazones o lezones. Este apelativo hay que relacionarlo con Guillermo de Lazón y con el origen de Lezo. Además Lezo se levanta sobre las marismas de la desembocadura del río Oyarzun. Antes de la llegada de Guillermo de Lazón, solo había monte y marismas, y la única población era provisional y escasa. Solo algún pescador o pastor solían establecerse de forma temporal, en el lugar donde más tarde nacerá Lezo.

b) Existe una relación entre las donaciones del fuero de San Sebastián, y la dedicación de actividades comerciales, y la presencia gascona.

La fundación de Lezo hay que explicarla en los mismos términos que la concesión del privilegio real a Fuenterrabía. La villa hondarribitarra nació por motivos comerciales, luego dado la estrecha vinculación existente entre el origen de la citada villa y del núcleo primordial de Lezo, podemos pensar que nuestra localidad nació también para dedicarse al comercio, o al menos para una función complementaria del mismo.

En suma en 1203, en uno de los brazos de la desembocadura del río Oyarzun, se asienta por iniciativa real castellana, Guillermo de Lazón, y otros nobles junto a una serie de hombres posiblemente de colectivos distintos.

Si tenemos en cuenta lo que las citas comentadas indican, la existencia de dos iglesias en Lezo nos están informando del origen de la población primordial de nuestra localidad.

Lezo primordial, fue poblado por dos colectivos humanos de distinto origen. Cada iglesia tendría adscrito a un colectivo humano del mismo lugar de procedencia.

EL COLECTIVO RELACIONADO CON EL SANTO CRISTO

En Fuenterrabía (lugar de procedencia de Guillermo de Lazón, —no confundir con lugar de origen—), existía una ermita dedicada al Santo Cristo.

Mientras en Guipúzcoa apenas hay ermitas o iglesias, con la advocación de el Santo Cristo, en el «valle» de Oyarzun podremos encontrar centros de culto dedicados a dicha advocación, en Rentería, Pasajes de San Juan, Arkale, Lezo, y Fuenterrabía.

Los dos datos señalados en los dos párrafos inmediatamente superiores, nos están indicando la relación del colectivo del Santo Cristo, con los vascones y con Fuenterrabía.

Si tenemos en cuenta la relación directa que existe entre el origen de Fuenterrabía como villa, y de Lezo como núcleo de población, es presumible el origen hondarribitarra de parte del colectivo que configuró el aspecto demográfico de Lezo original. Además la hipótesis adquiere mayor consistencia si consideramos la existencia de una ermita de Santo Cristo en Fuenterrabía.

El «valle» de Oyarzun en su origen, posiblemente antes de la llegada de los grupos várdulos, era territorio vascón. Ello unido a la extensión de la advocación del Santo Cristo en todo nuestro «valle» (mientras en la Guipúzcoa nuclear —zona várdula— apenas hay ermitas de dicha advocación), puede ser prueba o evidencia del origen vascón del colectivo adscrito a la ermita de la advocación citada.

EL COLECTIVO RELACIONADO CON LA IGLESIA DE SAN JUAN BAUTISTA

Este grupo humano es de origen várdulo, es decir iputzano (de origen guipuzcoano), a diferencia de la procedencia vasca del «valle» primordial.

Como pruebas verosímiles del origen várdulo de la población adscrita a la parroquia de San Juan Bautista, expongo:

- 1º- Los dólmenes de Jaizkibel nos pueden dar una pista. Según Elena Barrena los «valles» de Oyarzun y Hernani no disponen de dólmenes y sí de cro-

mlech. En cambio la unidad geográfica que se halla a occidente de dichos espacios socializados, y que se encuentra limitada entre los ríos Urola y Oria (Guipúzcoa nuclear o Iputza), no posee cromlech pero sí dólmenes. A simple vista resulta evidente que los citados «valles» son vascones, y es también evidente que Iputza es várdulo.

El problema estriba en que en el promontorio de Jaizkibel, hay cromlech y dólmenes, al igual que en algunas zonas del «valle» de Hernani y Oyarzun.

La única respuesta a este problema es la afirmación de que Jaizkibel (y por extensión el «valle» de Oyarzun) y el «valle» de Hernani, fueron el punto de encuentro entre los vascones y várdulos.

En Jaizkibel y el «valle» de Oyarzun, se encontrarían el grupo vascón, que transhumaba desde Cinco Villas, con el colectivo transhumante várdulo que a partir de Hernani o alrededores, realizaba una ruta que finalizaba en nuestro espacio socializado.

- 2º- En la Guipúzcoa nuclear nace el proceso socializador/culturizador del futuro entorno guipuzcoano. En él se levanta el monasterio de San Salvador de Olazabal (Altzo). En Oyarzun hay una ermita con esta advocación, lo cual implicaría un reforzamiento de la tesis citada anteriormente: el «valle» de Oyarzun el «valle» de Hernani, forman parte del ámbito recorrido tradicionalmente por una fracción del grupo várdulo de Guipúzcoa nuclear. Es más Elena Barrena indica en el libro citado anteriormente: «los rastros aislados de «Salvatore» (...) señalan las vías de paso que circunvalaban los territorios de ocupación laxa e inestable de una sociedad de pastores y en los cuales se instalan inicialmente las entidades representativas de los criterios de organización social de base territorial que sirve a la penetración de influencias transformadoras de aquella».
- 3º- Hay una leyenda en Oyarzun que indica que Peñas de Aya es una piedra lanzada por Sansón desde Aya (zona de la Guipúzcoa nuclear). En un período histórico donde la población era escasa y se dedica a recorrer cíclicamente una ruta establecida, una leyenda de este tipo no puede tener otra función que la siguiente: Convertir al territorio circundante a Peñas de Aya, en un lugar sagrado, es decir un lugar significativo y conocido (centro del mundo), a través de la asimilación del monte citado a los montes de Aya (lugar de partida del grupo transhumante que llegaba hasta el «valle» de Oyarzun).
- 4º- En el «valle» de Oyarzun, en la comunidad de aldea de Elizalde (el primer núcleo que tuvo la capitalidad del «valle», y no por azar su nombre en castellano significa «al lado de la Iglesia», es decir al lado del «centro del mundo»), se halla la iglesia de San Esteban. En la localidad de Aya (Guipúzcoa nuclear), también hay una parroquia que tiene como advocación a San Esteban.

Pero aquí no acaban las similitudes entre las poblaciones de Oyarzun y Aya. En el barrio de Iturriotz (Aya), al igual que en la antaño comunidad



de aldea de Iturriotz (Oyarzun), podemos hallar una ermita dedicada a San Juan Bautista. Tal vez hay que considerar que dichos barrios (cuyos nombres no son por casualidad idénticos), tienen su origen en los pastores transhumantes iputzanos.

En Hernio, situado en el corazón de Iputza, se halla la ermita de San Juan Bautista de Iturriotz. Para culminar esta tesis basta con exponer la frase que Elena Barrena indica en su antecitado libro: *«La etnología guarda, por lo tanto constancia de que la conciencia de originaria comunidad de la Guipúzcoa Septentrional, que en vista a los datos recogidos es indiscutiblemente de raíz ganadera, ha quedado fosilizado en las cumbres del Hernio y sus entornos, aquello que acogen los elementos en los que los pobladores de esta parte guipuzcoana identifican aquella conciencia, y entre los cuales cobra especial relieve la ermita de San Juan Bautista de Iturriotz».*

En definitiva, Lezo como parte integrante del «valle» de Oyarzun, nace por la fusión de la comunidad vasca y várdula. Una mezcla provocada por los monarcas navarros, y más tarde por los castellanos, y por la expansión iputzana a causa del crecimiento vegetativo de la misma.

— NIKOLAS ALBIZU —